

Alberto Castilla, *Así llegamos las comunidades campesinas al Senado*. Bogotá, La Fogata Editorial, 2018. 126 pp.

Juan Felipe Monroy Simbaqueba*

A la memoria de Marco Rivadeneira y Teodomiro Sotelo Anacona, líderes campesinos del Putumayo y del Cauca y dirigentes del Congreso de los Pueblos. Trabajadores incansables por la restitución de cultivos de uso ilícito, asesinados el 19 de marzo de 2020 y el 17 de abril de 2020 respectivamente.

En el libro *Así llegamos las comunidades campesinas al Senado*, se habla de la historia política de un senador de la República, quien se define a sí mismo como “el senador campesino”. Sin embargo, no se limita a narrar su vida —como si de una autobiografía se tratara— sino que cuenta cómo fue su evolución dentro de distintas organizaciones políticas hasta ser elegido por las mismas para llevar los requerimientos del movimiento social al Senado. En estas páginas no encontramos la historia de una ambición política personal ni el destino dictado del hijo nacido en una tradicional casa política. Por el contrario, el libro nos cuenta la historia del paulatino crecimiento de una organización política de carácter colectivo, que ve la luz en una Junta de Acción Comunal de un barrio del municipio de Convención, Norte de Santander, hasta ser un movimiento nacional con presencia en el Congreso de la República. Para hacer esto posible, fue necesario que el senador campesino, a lo largo de su historia política, lograra suplir las funciones del Estado, huir de la violencia por parte de los grupos armados y asociarse continuamente con movimientos sociales.

El lector también puede encontrar valiosas experiencias de lo que significa hacer política de la forma, quizás, más básica, pero también esencial, una de las acepciones

* Magíster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes, jf.monroy11@uniandes.edu.co.

de la palabra “política”: servir al pueblo, hacer las veces de Estado en las zonas donde este nunca llegó a cumplir las funciones mínimas, asociarse con iguales para lograr objetivos, ir haciendo cada vez más grandes las asociaciones, juntar personas con ideas parecidas, convencer a otras, participar electoralmente, tener objetivos de poder, de ser gobierno, sentir los pasos de la violencia muy cerca de los propios y sobreponerse a ella. En fin, todo esto hace parte de lo que se puede englobar en la Política: luchar por una visión ideal que se tiene de sociedad.

El protagonista de esta historia es Jesús Alberto Castilla Salazar, nacido en un barrio popular en las afueras de Convención. Su vida política inició a sus dieciséis años, cuando empezó a formar parte de la Junta de Acción Comunal, de la cual fue secretario al año siguiente y presidente unos años después. También fue interventor de obras de la Alcaldía, donde consiguió tener contacto con gran parte de la población, quienes lo propusieron para ser concejal.

Fue impulsor de la Asociación de Juntas de Acción Comunal, agrupación que formó una lista al Concejo, que él encabezó, y logró obtener dos curules. Cuando terminó su período como concejal, la Asociación de Juntas se encontraba fuertemente amenazada por la violencia paramilitar. Incluso habían asesinado al segundo concejal del movimiento, por lo que la iniciativa electoral de la agrupación terminó.

Pronto fue nombrado Secretario de Gobierno en la Alcaldía de Convención y, ante las constantes amenazas que el alcalde recibió, debió asumir el cargo durante seis meses, hasta que las mismas amenazas lo obligaron a desplazarse forzosamente a Bogotá. Allí se pudo contactar con otros líderes desplazados y asociaciones indígenas e impulsó la conformación del Comité de Integración Social del Catatumbo (CISCA) y el I y II Congreso Departamental.

Este comité regional se integró con otros movimientos con presencia en todo el país, tal como el Coordinador Nacional Agrario (CNA), donde Alberto Castilla fue elegido presidente en 2009. En busca de representación política, el CNA se integró a Alternativa Democrática que, posteriormente en alianza con el Polo Democrático Independiente, dio lugar al Polo Democrático Alternativo en 2006.

Por otro lado, el CNA y los movimientos indígenas, afrocolombianos y sindicales conformaron el Congreso de los Pueblos, donde Castilla también se convirtió en un importante dirigente. Finalmente, en 2014 y con un amplio espectro de movimientos apoyándolo, fue elegido Senador de la República.

Supliendo al Estado

Existen muchas diferencias entre ejercer todos estos cargos en lugares apartados de la geografía colombiana y los grandes centros urbanos. Por ejemplo, una Junta de Acción Comunal o un funcionario público en municipios olvidados en los años 80 y 90 debía desempeñar funciones que en otros lugares de Colombia serían impensables. Estas personas debían encargarse de hacer colectas para pavimentar,

barrer las calles del barrio, trabajar como albañiles con la comunidad, preparar ollas comunitarias con *aguapanela* para los desempleados o pedir a cada vecino que pusiera un bombillo en su puerta para simular un alumbrado público¹.

Esto y muchas otras cosas es lo que significa hacer política en un municipio con baja presencia del Estado, en Colombia. Según un informe del PNUD elaborado por Yamile Salinas Abdalá², el Catatumbo es una región conformada por siete municipios de Norte de Santander, a la que pertenece Convención. La mayoría de la población de este territorio es rural y tiene un índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) promedio del 64.3%. Sus pobladores se dedican en buena parte a la pequeña agricultura. Más de la mitad de su red vial está conformada por vías terciarias y caminos de tierra, y cuentan con una cobertura eléctrica en las zonas rurales de menos del 40%³. Todos estos datos evidencian las malas condiciones estructurales de la región.

Escapando de la violencia

Sumado a lo anterior, había que luchar en contra de la violencia impuesta por grupos armados ilegales en disputa por el territorio, a raíz del boom cocalero en los años 80. Las guerrillas del EPL, el ELN y las FARC hicieron presencia en esa zona a partir de mediados de la década del 70 y los paramilitares de las AUC cerca de 1990. Según *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*⁴, informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, los pobladores recuerdan las acciones de los diferentes grupos guerrilleros como una instauración del orden por medio de la intimidación armada. Sin embargo, lo reconocieron como algo positivo, pues cumplían el rol de administradores de justicia a falta de las instituciones del Estado.

Por otra parte, el informe hace referencia a la llegada del paramilitarismo como una expansión del bloque que funcionaba en el Magdalena Medio, coordinadamente con fuerzas oficiales en tareas de contrainsurgencia, a inicios de la década del 90, período en el que se recrudeció la violencia en Norte de Santander, especialmente con asesinatos selectivos por sospecha de apoyo a las guerrillas, como en el caso del movimiento de Asociación de Juntas de Acción Comunal en Convención⁵.

Sumando esfuerzos

¹ Alberto Castilla, *Así llegamos las comunidades campesinas al Senado* (Bogotá, La Fogata Editorial, 2018), 24.

² Yamile Salinas Abdalá, *Catatumbo: análisis de las conflictividades y construcción de paz* (Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Embajada de Suecia, 2014).

³ *Ibid.*, 8.

⁴ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Catatumbo: memorias de vida y dignidad* (Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

⁵ *Ibid.*, 309.

Otra característica de la historia política del movimiento campesino y de Alberto Castilla fue el camino asociativo que siguieron hasta lograr un puesto de poder a nivel nacional. En este punto, decidieron participar electoralmente para tener poder político e incidir en las comunidades. Desde el movimiento social, en este caso desde el CISCA, el CNA y el Congreso de los Pueblos se ha dado el debate por la legitimidad de interactuar con las instituciones políticas nacionales. Presentarse a elecciones y tener éxito generaba miedo de ser “tragado” por las prácticas burocráticas, clientelistas y corruptas del poder en Colombia, lo que implica un desconocimiento del mandato que los movimientos depositan sobre el candidato.

No obstante, en la presentación del libro, estas tres organizaciones enfatizan en que la decisión de participar se debe tomar colectivamente: “es el proceso el que busca trascender sus luchas apostando a la lucha institucional, y no la persona en quien se deposita la responsabilidad de ser candidato o candidata”⁶.

Dentro de la trayectoria de Alberto Castilla, se destaca el carácter comunal de su aspiración política. Desde el inicio, logró puestos en el Concejo de Convención uniéndose con todas las JAC del municipio, luego creó redes regionales desde el desplazamiento forzado en Bogotá para finalmente adherir el movimiento regional CISCA a los nacionales (CNA, Congreso de los Pueblos y Polo Democrático Alternativo). Contar con el apoyo y el respaldo de la multiplicidad de agremiaciones de las que hizo parte dio lugar a que un líder campesino nacido en la pobreza de un municipio olvidado haya logrado una curul en el Senado de la República en su primer intento, con el aval de un partido político por fuera de los tradicionales y poderosos. No es un candidato que haya tenido que comprar apoyos a sectores sociales o gremios; es una persona que va a los espacios de decisión política teniendo siempre presente que lo hace en nombre de un gran movimiento social, que incluye campesinos e indígenas y, en menor medida, grupos de mujeres, trabajadores, estudiantes y académicos.

A modo de conclusión, de este libro resalto el hecho de hablar de la política hecha desde abajo por sectores que no son poderosos económicamente y que tienen que suplir las funciones de un Estado inoperante y centralista. Además, que deben huir de la violencia que los despoja de sus territorios y les quita la posibilidad de desarrollar actividades económicas y políticas, así como deben encargarse de acompañar y promover las luchas sociales de los distintos movimientos, pues solo actuando colectivamente lograrán llegar a puestos de poder nacional como el Senado de la República.

Referencias

Fuentes secundarias

⁶ Alberto Castilla, *Así llegamos las comunidades*, 9.

Monroy Simbaqueba, Juan Felipe. Reseña/ Alberto Castilla, *Así llegamos las comunidades campesinas al Senado*. Bogotá, La Fogata Editorial, 2018. 126 pp Vol. X, No. 10, enero-junio 2020

Castilla, Alberto. *Así llegamos las comunidades campesinas al senado*. Bogotá: La Fogata Editorial, 2018.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018.

Salinas Abdala, Yamile. *Catatumbo: análisis de las conflictividades y construcción de paz*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Embajada de Suecia y Embajada de Suecia, 2014.